ΣΟΦΙΑ

REVISTA TEOSÓFICA

Organo oficial de la Sociedad Teosófica Española

Satyat nâstí pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director . . . . . . El Secretario General de la S. T. E.
Redactor Jefe . . D. Mario Martínez de Arroyo
Administrador. D. Máximo Maestre Peralta

EN LA ATALAYA

Nuestro Vicepresidente, Mr. C. Jinarâjadâsa, nos envía para su publicación el siguiente escrito, que publicamos en esta sección por tratarse de consejos tan prácticos como útiles para todo miembro de la S. T. que haya comprendido la importancia de la vida de quienes buscan el sendero «estrecho como un filo cortante», que conduce a los pies de los Hermanos Mayores de la especie humana. Las palabras de C. Jinarâjadâsa son oro puro, y serán así apreciadas por muchos de los lectores de SOPHÍA, con toda seguridad. Al menos, así nos lo parece.

DEPRESIÓN Y ENTUSIASMO

La depresión es inevitable en la vida del aspirante. En el rápido agotamiento de Karma, han de gastarse muchas viejas fuerzas. Hay por lo tanto una tensión general sobre todos los

vehículos; y los cuerpos astral y mental especialmente, quedan grandemente afectados. A menos que uno endurezca estos dos cuerpos, y se niegue a que respondan, no hay medio alguno de que no reaccionen ante las advinentes ondas de la depresión. Pero nunca es de desear que se endurezca nuestra naturaleza emotiva.

Lo que hay que hacer es estar *inconmovible*, en el centro interno. A un arbol le agradan las brisas ligeras que le envuelven, y le desagradan los huracanes que sacuden sus ramas. Pero el arbol no puede impedir los vientos. Empero, mientras el viento sopla, lucha él para enderezarse y no necesita otra cosa, como por ejemplo percatarse de que sea una masa pesada y sacudida. Gran parte del arbol está bajo tierra, en las raíces invisibles en la superficie, que ocupan quizá tanto espacio como las ramas y hojas que lo coronan y que se ven. Cuando sopla la borrasca, el arbol se identifica cada vez más con la parte *invisible*; se agarra a la tierra más firmemente con sus raices, y espera que termine el temporal.

Igual ocurre con nosotros. Vienen rachas de depresión, pero también se van. En todo caso, el Alma, durante las descargas kármicas y durante la reacción ante el Karma, debe, como el arbol, ahondar en sus raíces y allí aferrarse. Lo que sufre en nosotros es principalmente la naturaleza astral, y en parte el cuerpo mental. Debemos afirmarnos en lo que los transciende, en el eterno Yo.

Aun cuando estemos entusiasmados, podemos perjudicarnos a nosotros mismos, a menos que encontremos en la alegría interna el elemento Eterno e Inmutable. La felicidad real, la felicidad *inegoista*, se halla en la raíz misma de nuestro ser. Pero tenemos que aprender a ser felices sin egoísmo. Esta es una lección dura. Aquellas rachas vienen para enseñárnosla. Cuando las rachas llegan, debemos confiar en la Buena Ley. Si siempre hemos trabajado bien y *sin egoismo*, no contando con una recompensa; si intelectualmente estamos convencidos de la existencia del Plan Divino y de la Buena Ley; si hemos aprendido que el «Yo» es la parte «aspiracional» de nuestra naturaleza, la Imagen de Dios en nosotros; entonces, cuando vengan aquellas rachas, encontraremos el centro interno en que podemos refugiarnos.

C. Jinarâjadâsa.

*
* *

En el *Boletín de Adyar* de Julio último, y bajo el título «Cómo la circunferencia puede ayudar al centro,» se publica un escrito que contiene ideas que cremos conveniente divulgar, referentes al apoyo que espera Adyar de los M. S. T. Dice así en síntesis:

«Me ha llamado la atención que los M. S. T. esparcidos por todo el mundo, podrían hacer más de lo que ahora hacen, para ayudar al centro, es decir, a Adyar. El objeto de este artículo es indicar algunos modos en que los de la «circunferencia», es decir las Ramas y Centros de todo el mundo, podrían ser útiles al «centro.»

»Opino que los teosofistas de cada país, debieran tratar de *tener Adyar al día*, manteniéndolo en contacto con todos los movimientos progresivos en todas las actividades de la vida. Mr. Jinarâjadâsa ha recalcado la importancia de considerar al movimiento teosófico como una cosa mucho más amplia que la S. T. El movimiento teosófico, consiste en «teosofizar» en lo posible todas las ramas del pensamiento, sentimiento y actividad; y a él se aplican tanto los que rechazan abiertamente toda conexión con la Teosofía, como los teósofos.

»Los M. S. T. pueden hacer mucho para guardar a Adyar en contacto con este movimiento teosófico más amplio. Por ejemplo, fijémonos en la cuestión de los libros publicados. Los editores de nuestras revistas debieran ser tenidos al día por los M. S. T., dando cuenta de los libros principales que muestren, de un modo amplio y general, la tendencia teosófica. ¿Cómo pueden los que laboran en Adyar saber que existan tales libros? Si cada M. S. T. diera cuenta a Adyar de alguna de esas obras que le interesase, esto sería utilísimo. Lo ideal sería que se nos enviase un ejemplar del libro mismo, con una breve nota que indicase al editor de *The Theosophist* cual es la importancia que tiene para nosotros. En caso de no poder enviar un ejemplar, al menos podía enviársenos una nota de su autor, título, editor, etc., así como de sus características principales. Hoy no ocurre así; y los catálogos que se nos envían no nos permiten saber cuales son los libros importantes.

»Lo mismo se aplica a muchos otros campos: ciencia, religión, arte, política, reformas sociales y demás. Tenednos al día, en

vuestro campo de actividad, enviándonos notas de todo lo que muestre adelanto: sermones, dramas, óperas, composiciones musicales, cuadros, esculturas, descubrimientos científicos, reformas sociales experimentales, libros, artículos, discursos de hombres eminentes en el mundo de las letras, tendencias teosóficas en la política. Todas estas notas serán utilísimas en Adyar para ayudar a los que aquí laboran en los diversos departamentos.

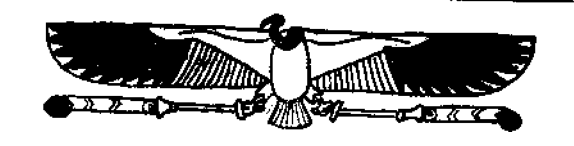
»Los recortes de periódicos son a veces muy útiles, y también toda clase de diarios y revistas. Si los M. S. T. viajan, pueden enviar notas breves de lugares de interés teosófico visitados, o de entrevistas con hombres eminentes. También se pueden enviar fotografías. Se necesita especialmente información sobre el movimiento juvenil y educativo de todo el mundo.

»Sería muy conveniente que cada M. S. T. se volviese un «corresponsal especial» de Adyar, y tuviese presente que las actividades de Adyar abarcan actualmente todas las esferas de actividad y de pensamiento. Nos ocupamos de: educación, movimientos juveniles, religión, ciencia, arte, política, internacionalismo, reforma social, comasonería, protección a los animales y muchas más cosas.

»Nótese que los libros que se nos envíen, una vez utilizados irán a la Biblioteca de Adyar, que se enriquecerá así. Y téngase en cuenta que actualmente la Biblioteca de Adyar no puede estar al día como debiera, porque, como ocurre en todas las actividades teosóficas, los fondos escasean.

»Serán bien acogidas en Adyar las obras de arte, o buenas reproduciones de ellas. Adyar necesita la ayuda de todos los M. S. T., y cada Rama debiera ser un puesto avanzado de Adyar.

EL SECRETARIO GENERAL



FRATERNIDAD

LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Conferencia dada en Mahón, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, el día 10 de Abril de 1922, por D. Julio Garrido Ramos, Comandante :-: :-: :-: de Estado Mayor :-: :-: :-:

Según Clausewitz «la guerra no es más que la continuación de la política, con otros medios»; y, siendo así, es natural que quien desee conocer la parte tenga que conocer el todo que la incluye.

Así pues es explicable que los militares se ocupen intensamente de cuanto se refiere a aquella división de la política principalmente, que trata de las relaciones internacionales, y sobre todo de lo que les sirve de base, a saber, el derecho internacional. Y siendo quizá el hecho más culminante y fundamental de este derecho el pacto de la Sociedad de las Naciones, el conocimiento de dicho pacto nos será de gran utilidad.

He aquí explicado lo que a algunos de los que me escuchan quizá parezca extraño, a saber, que un militar se ocupe hoy del asunto de esta conferencia, que parece más bien materia para el jurista.

Agreguemos a esto las oportunidades que he tenido para aprender sobre esta cuestión algo más de lo que puedan decirnos revistas y periódicos, que me imagino que será lo que sepan de la Sociedad de las Naciones algunos de los que me escuchan, aparte de los especialistas y aficionados a estos estudios. En los años

1920 y 1921, tuve la suerte de asistir a una serie de conferencias dadas en París sobre esta cuestión por el decano de la Facultad de Derecho de la Sorbona, Mr. Larnaude. Además he leído trabajos en revistas poco o nada conocidas. He ahí las fuentes a que he recurrido para mi trabajo, que no tiene otro valor que el que ellos le prestan.

Invitado por el Presidente de este Ateneo, he tenido en cuenta lo que queda dicho para fijar el tema de mi conferencia: LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. Y dicho esto, entramos en materia.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Como tantas otras cosas paradójicas al parecer, las ideas esenciales de la Sociedad de las Naciones, se deben a un ilustre guerrero, el Teniente general Smuts, ministro de la defensa de la Unión sud-africana. En 1919 dicho distinguido militar publicó en París un folleto titulado *La Sociedad de las Naciones. Una proposicion práctica*, y en él aparecen las ideas esenciales sobre las que está fundado el pacto actual con la más rigurosa precisión. Parece extraño que un militar, un verdadero hombre de guerra, haya podido formular los principios que pueden en el porvenir prevenir los conflictos armados. Pero así es. Porque Smuts es según se dice, un hombre de buena voluntad ante todo; y él, así como todos los que han tomado parte en la última guerra, han visto demasiados horrores para que no deseen llegar a un estado de cosas tal, que haga, si no imposible, al menos muy difícil su repetición, salvaguardando al mismo tiempo la dignidad y necesaria autonomía de los pueblos.

La S. N. nació con el Tratado de Versalles de 28 de junio de 1919 y entró en vigor el 10 de enero de 1920, hace poco más de dos años. Ya no se trata por consiguiente de un sueño, sino de un pacto firme al cual se ha comprometido también España. Este organismo internacional ya habia tenido dos sesiones de su Consejo a fines de febrero de aquel año. En mayo se había reunido el Consejo cinco veces. En marzo de 1921 el Consejo se habia reunido doce veces. Además, el 15 de noviembre de 1920 la Asamblea general, convocada por el ex-presidente Wilson, se reunió en Ginebra y terminó sus trabajos un mes más tarde, el 18 de diciembre. En 1921 se ha constituído el Tribunal permanente de Justicia internacional, bajo la reserva de la aprobación de su

reglamento por los Gobiernos que han firmado el pacto; ratificación que no sabemos si es en este momento total, pero tras la cual podrá decirse que el Tribunal existe.

En el corto espacio de tiempo que la S. N. lleva de existencia, se ha conquistado ya un lugar en el Mundo. Quizá fracase; quizá un día no se la escuche. Pero el paso se ha dado y más tarde o más temprano, modificada, mejorada o sustituída por una organización más perfecta, la idea no morirá. Ella dará en su día sus frutos en un estado de derecho que haga inútiles las guerras para las naciones noblemente dirigidas y de buena voluntad, e imponga por la fuerza de las armas y por una guerra justa, la decisión del mundo a los pueblos de rapiña, a los egoísmos desalmados.

Los críticos pueden dar rienda suelta a sus recriminaciones y los pesimistas a sus dolientes profecías; pero nadie puede decir que la acción de la S. N. no se haya hecho sentir. Y, a medida que el tiempo avanza, hay indicios que permiten creer que la Liga de las Naciones se convertirá en un poder fuerte ante el que se inclinen los pueblos de la tierra, en todo aquello que salga del área de sus confines nacionales.

Ha habido varias tentativas de vez en cuando para crear organizaciones que pudieran traer la paz perpetua; pero todas han sido ligas, alianzas o asociaciones de ciertos Estados *contra* otros; o sea que lo que se buscaba era un equilibrio de poder, para conservar la paz. Es verdad que no se ha admitido a Alemania en el seno de la actual S. N.; pero se ha admitido en cambio a los demás enemigos antiguos de la *Entente.* Téngase en cuenta que Alemania no ha pedido oficialmente el ingreso, sino que ha sondeado el terreno, ha hecho trabajos de aproche y ha encontrado defensores; pero no ha presentado aún, que sepamos, de un modo franco, la cuestión. De todos modos, y cualquiera que sea la simpatía que inspire el pueblo alemán a algunos de los que me escuchan, téngase en cuenta que al leerse en el Reichstag una decisión del Consejo Supremo de la S. N. en virtud de la cual Alemania será admitida cuando cumpla sus obligaciones, los diputados alemanes se echaron a reir como si el ser admitidos o no, les importara muy poca cosa. La Paz mundial no puede imponerse a las naciones, sino que debe ser deseada por ellas. Hoy la desean todas, incluso Alemania, pues todas han quedado tan maltrechas, todas han visto los inmensos sacrificios que una guerra supone y no sienten deseos de recomenzar. ¿Qué sucederá

dentro de diez, veinte años, dentro de una generación? No lo sabemos; pero es de suponer que se volverá a las andadas, si se educa a los pueblos en principios idénticos a aquellos en que se los educó antes de la Gran Guerra. Habría que cambiar su mentalidad; y esto es posible, pues otros cambios quizá más profundos, registra la historia del género humano. El objeto de la Liga de las Naciones es «promover la cooperación internacional, y llegar a la seguridad y paz internacionales por la aceptación de obligaciones relativas a no recurrir a la guerra y por el fomento de relaciones francas, justas y honrosas, estableciendo firmemente la ley internacional, etc.», como dice aproximadamente el art. 1.º del pacto. Esto no quiere decir que ese estado de espíritu, que ese ideal se haya alcanzado o se vaya a alcanzar mañana; pero es un ideal que solemnemente se exterioriza, se adopta por los Gobiernos y se pone ante los pueblos por sus Jefes, como digno de ser alcanzado. Así como para la política nacional hay que elevarse sobre la política de campanario, así para la internacional hay que hacerlo sobre la nacional.

Es preciso ante todo, en cuestiones de esta naturaleza, presentar ideales a los pueblos y hacer que esos sean deseables y apetecibles. Eso es lo primero. Cuando en el alma de las masas se graben indeleblemente estos principios, *simultáneamente* en todo el Mundo, la Liga de la S. N. será un hecho.

Se ha dicho que la Liga es demasiado idealista. Pero la obra que ya ha realizado, muestra su carácter práctico.

En la primera reunión de la Asamblea, en noviembre de 1920, se habían ya adherido a la Liga, cuarenta y dos Estados. Esos 42 Estados representaban una población de unos 1.100.000.000 de habitantes, o sea casi las tres cuartas partes de la población de la Tierra. Antes de que esa Asamblea hubiese terminado, seis más habían pedido el ingreso, y en enero de este año había adheridos 51 Estados. Esto de por sí ya es un éxito enorme conseguido en un espacio de tiempo cortísimo, dos años; ahora lo único que se necesita por el momento es que esas tres cuartas partes de la población del Globo comprendan y cumplan sus obligaciones.

Uno de los principales trabajos efectuados por la Liga ha sido la constitución de un Tribunal Internacional de Justicia. Ya han sido elegidos los Jueces de este Tribunal permanente; y se espera que este mismo año el Tribunal pueda funcionar. Según Mr. van Harnabeck, presidente de la segunda Asamblea, con la constitu-

ción de este Tribunal, «acaba de tener lugar un acontecimiento de la más elevada significación política y moral.»

Una discusión muy peligrosa entre Suecia y Finlandia, relativa a las islas Aaland, fué zanjada por la S. N. impidiéndose una guerra. Es un hecho significativo de los tiempos que, cuando se habla de un gran resultado como éste, se oye con frecuencia la observación de que una guerra pequeña cuesta poco; tan empapados estamos aún en la idea de la grandiosidad de la última guerra. Nos hemos acostumbrado de tal modo a leer en los partes que a diario perecían en la guerra miles de seres humanos, que cuando se nos habla de haberse evitado la guerra entre dos Estados pequeños, muchos se encogen de hombros y creen esto insignificante.

Otra calurosa disputa se pudo aplazar por la S. N. entre Polonia y Lituania; y como han pasado ya muchos meses desde que se originó, casi podemos decir que el resultado ha sido impedir allí la guerra, puesto que ese litigio parece haber pasado a un segundo plano.

Las hecatombes de Armenia también han sido hasta cierto punto impedidas, tras largos e indecibles sufrimientos de aquel pueblo. La Liga indujo a tres Estados, Norteamérica, España y el Brasil a intervenir en apoyo de los armenios, y el resultado es que los asesinatos parecen haber cesado.

Una seria amenaza de Serbia contra la integridad de Albania, fué impedida por una rápida reunión del Consejo de la L. N. convocada por el Gobierno Británico. Esta reunión tuvo lugar en noviembre último; y, después de escuchar las demandas de Inglaterra, de Serbia y de Albania, los dos últimos países prometieron observar la frontera tal como les fué marcada por la Conferencia de los Embajadores.

Recordemos también la campaña sanitaria en Polonia contra el cólera que libró a Europa de una segura invasión de tan terrible azote.

Otro ejemplo de la utilidad de la obra de la Liga, se refiere a la cuestión de la repatriación de los prisioneros de guerra. Después de la paz, cuando se había ya verificado el canje, se vió que faltaban medio millón de prisioneros de guerra. La Liga de Naciones empezó a realizar gestiones para encontrarlos, y muchos se encontraron en la Europa Central. Hasta el 4 de octubre de 1921 se habían asímismo repatriado a la Europa Central, 380.000

prisioneros de guerra que se hallaban en Rusia y en Siberia. Todavía hay dos buques dedicados a esta misión en el Mar Negro, y apenas puede creerse que encuentre dificultades por falta de fondos, pues se ha demostrado que el coste de la repatriación no ha subido de una libra esterlina por prisionero. El sufrimiento, tanto moral como físico de estos prisioneros debe haber sido grande, pues además de los inconvenientes de su situación, del hambre y de las enfermedades, deben haber sufrido bastante por el abandono en que quedaron.

El Dr. Nansen, que ha mediado en gran parte para realizar esta humanitaria obra, dice que «nunca en su vida había entrado en contacto con tan horrible cantidad de sufrimientos y de miseria.» Se espera que esta obra quede terminada durante este año, a pesar de las nuevas ocupaciones que sobre el señor Nansen y otros filántropos han recaído con motivo del hambre en Rusia, motivada principalmente por la terrible sequía, y además por la desorganización de los servicios y de los transportes.

La conferencia financiera de Bruselas y la del tránsito de Barcelona, han sido un experimento de la Sociedad de Naciones, en otra dirección diferente. La conferencia de Bruselas ha presentado proposiciones para mitigar el caos económico de Europa; y aunque se haya conseguido poco, se han establecido ya en algunos países comisiones informativas financieras que trabajan lentamente, puesto que los financieros conceptúan que esta labor solo puede realizarse, en lo posible, tras una larga preparación y trabajos preliminares. Pero, aunque poco, algo se ha hecho, y la obra adelanta también en esta difícil dirección.

Una organización Internacional sanitaria, que está llamada a realizar labor seria en todos los paises, es muy probable que constituya una de las partes más sólidas del edificio internacional. Para empezar, los esfuerzos se dirigen a combatir dos terribles plagas, que son el tifus y las enfermedades venéreas. Bajo este último titulo hay una gran obra a realizar para combatirlas, siendo también seguro que habrá oposición más o menos velada a las medidas que se tomen. Al luchar contra la plaga venérea, queda al descubierto una de las podredumbres de nuestro sistema social, y tenemos que enfrontar dos grandes problemas: el moral primero y el de la prostitución después. Pero las dificultades de esta labor no impiden que la Sociedad de Naciones la tome en manos, y ya se han realizado algunos progresos. Es pronto aún para

poder señalar una gran labor, pero ya se han llevado a cabo proyectos importantes, como la celebración de una conferencia para impedir el tráfico de mujeres y niños, que se verificó en Ginebra el 30 de junio último y fué la primera en que se trató por completo y de un modo universal, esta cuestión del tráfico de las mujeres y los niños, que antes solo se había enfrontado desde un punto de vista limitado, el de la llamada trata de blancas. Hubo dos países que enviaron como representantes para tratar esta cuestión, que tanto interesa a la mujer, a dos señoras,—Dinamarca y Noruega—, siendo vice-presidente de la Conferencia Miss Forchhammer, delegada de Dinamarca, que presidió en varias de las reuniones. Hubo quien se opuso a toda traba en este tráfico y se prevén oposiciones de varias clases; aunque esto no desanima a la S. N., que espera que la opinión pública la sostenga en esta lucha; ante los estragos que después de la guerra están causando las enfermedades venéreas y muy principalmente la avariosis.

Se han verificado tres conferencias sobre la cuestión del trabajo internacional, llegándose a interesantes acuerdos, aunque no sean aún todo lo progresivos y eficaces que muchos hubieran deseado.

La cuestión de Silesia que no había podido ser decidida de otro modo, tras largas deliberaciones, fué encomendada a la S. N.; y ésta ha elevado grandemente su prestigio en el Mundo llegando a una decisión, que fué aceptada por ambas partes. El hecho de que ninguna de las partes quedase satisfecha por completo, parece probar que la decisión fué justa, aunque aún sea pronto para poder apreciar los resultados.

La conferencia de Washington, aunque no figure de un modo definido bajo el pacto de la S. N., es ciertamente un corolario de ella. Sean las que quieran nuestras opiniones sobre su resultado, no podremos por menos de reconocer que ha aplazado todo conflicto y ha detenido, al menos por el momento y en parte, la ruinosa competencia naval entre las principales naciones del Mundo. Para los fines de la S. de N. es por otra parte muy conveniente que se verifiquen fuera del pacto todo género de conferencias y de acuerdos internacionales. La obra de enlazar la vida de los Estados en una síntesis superior internacional, no es fácil pueda realizarla una sola Institución ni de un solo golpe. Muchos acuerdos parciales, muchas tentativas más o menos fracasadas, se precisarán antes de que todas estas corriente conver-

gentes formen el ancho mar del ambiente internacional y de la conciencia internacional entre los hombres.

Este bosquejo imperfecto de algunas de las cosas que ha hecho la S. N. o el espíritu que la creó en 1919, mostrará que en realidad no ha perdido el tiempo y se ha ocupado de muchas cuestiones de que depende el bien del Mundo. Pero mucho tiene aún que trabajarse antes de que los 26 puntos que abarca el Pacto, hayan encontrado una aplicación satisfactoria.

Este Pacto es en realidad un documento importantísimo, y que se adelanta bastante a los tiempos que corremos. Es un gran ideal que se ha presentado a la consideración de los pueblos y hay que andar un largo camino antes de que ese ideal se alcance, aun con todas las limitaciones que, como veremos, se han impuesto en su redacción. Es un ensayo de lo que quizá en un día lejano llegue a ser la asamblea del Gobierno del Mundo, pues las ambiciones de los autores de la S. N. no son menores que éstas. Pero este ensayo puede fracasar y vendrán otro u otros sucesivos, por razón de que el Mundo no está aún preparado para realizar proyectos de tan amplios vuelos. De todos modos, el que tal documento haya sido firmado por 51 Estados, es en si mismo una gran indicación del progreso de los tiempos, y signo evidente de una aspiración más o menos vaga, pero compartida por casi todos los pueblos de la Tierra, al menos por casi todos aquellos que se consideran civilizados. Cuando se reflexiona sobre lo mucho que este Pacto se adelanta a la civilización actual de muchos países, se asombra uno de cómo es posible que gobiernos que en su propio país son considerados como retrógrados, se hayan comprometido a cambiar sus puntos de mira tradicionales, su actitud hacia la vida internacional, siempre consideradas por los especialistas y por todo el que no mira al porvenir, como campo de luchas egoistas y manifestación de toda clase de apetitos, de hipocresías y de jugarretas sin nombre.

Tomemos como ejemplo solo cuatro puntos de los que el Pacto contiene. Fijémonos en el artículo 7, que dice: «Todas las funciones de la S. N. y los empleos que con ella se relacionan, quedan abiertas por igual a los hombres y a las mujeres.» ¿Está algún país del Mundo preparado aún para eso? ¿Tienen los hombres y las mujeres iguales oportunidades para ocupar empleos y ejercer funciones en algún país en este momento?

(Continuará.)

RELIGION, CIENCIA Y FILOSOFIA COMPARADAS

Supernaturalismo positivo (1)

Has puesto a tono tu ser con el Dolor inmenso de la Humanidad?

(H. P. Blavatsky, *«Los Siete Portales.»*)

No puedes tú caminar por el Sendero antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo.

(H. P. Blavatsky, *«La Voz del Silencio.»*)

I

Estamos en una época de síntesis y de promesas. Por todas partes se busca una revelación universal y humana. Las razas privilegiadas han tenido sus Salvadores. Arios, semitas y turanios recibieron la parte de verdad que les correspondía, y, sin embargo, parece que no se ha recibido la verdad que correspondía a todos. La tierra es más grande de lo que se sospechaba, y los problemas humanos más complicados de lo que se había convenido. Hay razas proscriptas, eslabones desencajados de la gran

(1) Este importante trabajo fué dedicado para el Congreso Internacional de la S. T. celebrado en París el año 1921. Causas imprevistas impidieron que allí fuera leído, y hoy lo damos en la seguridad de que nuestros lectores se alegrarán, recordando, al tiempo que en él se deleitan, a nuestro antiguo director.

cadena humana, seres que vagan extraviados por la aridez del planeta y para quienes parece que el Destino no reserva otra cosa que fatalidades. Las razas, los pueblos, se disputan el privilegio de la verdad, como el ario de la fábula la manzana de la discordia, y mientras esa verdad no sea universal, no será la Verdad. Emerson ha dicho que la prueba de una hipótesis nos la da antes que su realibilidad, el hecho de que sirve para explicar múltiples misterios.....

Pues bien; sólo la verdad universal, la verdad de todos, la que corresponde a todos,—la que cada uno recibirá según los esfuerzos que realizara para alcanzarla,—podrá ser la Verdad. Para llegar a su vestíbulo habremos de arrancar de nuestro corazón, uno a uno, todos nuestros prejuicios, y habremos de ser insensibles al espectáculo de nuestro propio dolor. La idea de que somos algo separado del universo, habrá de morir para siempre en nosotros. Hay que dejar de ser oriental u occidental, ario o semita, eslavo o latino..... Sólo en esto habremos de ser hindos: en desear extinguir para siempre la idea de la «separatividad.»

No nos separa del salvaje ni del dios sino nuestro lugar en la escala evolutiva. En tanto se es hombre, se es instrumento más o menos consciente de un ideal cósmico que se realiza con nuestro asentimiento o sin él y mediante nuestra existencia. En este sentido, el estóico poseyó una perfecta norma de la vida. *Todo lo que te va aconteciendo se te había dispuesto desde la eternidad..... La encadenada serie de causas FATALES desde el principio entretejió con tu existencia los acontecimientos.* (1) Nada, pues, nos es ajeno. El polinesio delante del *totem*, o sobrecogido por la psicología mágica del *tabú*..... el malayo delante del *anito*..... el cristiano al pie de la cruz..... Francia del 93, martirizándose en el suplicio con la vista fija en su ideal..... Nietzsche inmolando su alma para devenir «humano», no hacen sino una misma cosa: elevarse hacia lo Futuro. Todos juntos marcan los peldaños de la escala multiforme de la evolución e inconscientemente cooperarán con el plan secreto del universo si sus prejuicios no les lanzara a unos contra otros, olvidando su primer deber: el de ser humanos, con la humanización que soñara Blavatsky, maestro querido. Las actuales y magnánimas tendencias hacia las síntesis religiosas, terminarán tal vez por dulcificar nuestra marcha,

---

(1) Marco Aurelio, «Soliloquios.»

rompiendo antiguas barreras y *unificando* acaso *el positivismo e incredulidad de Occidente con el ocultismo y la metafísica orientales*. Así por lo menos debemos esperarlo. Si en lo antiguo las civilizaciones aisladas en medio de la aridez de la tierra, sepultábanse en el olvido aparentemente fracasadas, en lo moderno, las tendencias unificadoras sentidas como una necesidad en la mayoría de los corazones, han de llevarnos al éxito de nuestras grandes obras.....

Y no latinos o sajones, ni orientales u occidentales, sino todos coadyuvaremos a la realización del Karma de nuestro cielo.

Esta obra, empero, habrá de realizarse con el corazón limpio de rencores y el espíritu depurado de prevenciones. La sabiduría actual es fría y no satisface al sentimiento; es la sabiduría de que anatematizaba aquel gran hindo, que allá en Kapilavastu condenaba, cinco siglos antes de nuestro Christo, la «doctrina de la cabeza», como aniquiladora de la doctrina verdadera, la «del corazón». Hemos de depurar la sabiduría que nos transmitiera el pasado, porque ella nos determinó en la forma actual. Estamos más sujetos a ella que a nuestro presente. Como el hijo del leñador no podrá arrancar de su organismo los músculos fuertes que heredara de un pasado trabajoso, nuestros espíritus no podrán aniquilar el fruto que ellos mismos sembraran. Sólo lo que en el propio corazón fué engendrado, lo que debemos a nuestra propia experiencia, que es nuestro propio dolor, podrá ser transmitido a la humanidad como una verdadera enseñanza..... De aquí que sólo los grandes renunciadores y los grandes martirizados puedan ser profetas. Para ellos la fórmula «¡quién sabe!», la hipótesis en su aspecto pristino, se convertirá en realidad palpable, base de futuras interrogaciones..... La humanidad recibirá sus enseñanzas, que hablarán al alma o a los sentidos, según se las interrogue. Y la experiencia será como siempre esotérica y exotérica, porque cada cual la recibirá como la reclamare. Los espíritus de una evolución gigantesca proclamarán lo revolucionario, lo oculto de las cosas..... y los espíritus, sin otra experiencia que la suministrada por el ejercicio de su mezquina razón, se aferrarán al asidero tangible e ilusorio de las cosas. Pero como se siente más que nunca la mezquindad y ruindad de éstas, se llegará a un conocimiento suyo más elevado y transcendente. No otra cosa hemos de esperar,

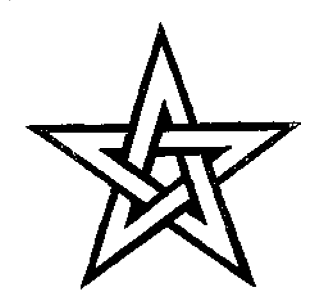
contemplando esa pléyade de soñadores, de poetas y de sabios de todos conocidos, que por el ejercicio inconsciente de su propia intuición devienen verdaderos videntes y profetas. Cuando se ve esa línea de artistas y creadores, a cuyo frente resplandece el místico Maeterlinck, caminar espontáneamente hacia un arte verdaderamente grande, la esperanza fortalece el espíritu. Porque allá, en un horizonte lejano y melancólico, parece que se nos anuncia, con el crepúsculo de los antiguos ídolos, el nuevo panteón de las verdades futuras. El Misterio y lo Oculto reinan en este nuevo mundo de pálidas visiones..... No sabremos de qué está poblado el éter que nos separa de lo venidero; pero por hoy no puede decirse otra cosa que «incipit Zarathustra»; allá en el mundo de lo fantástico, ya hoy presentido como *maravillosamente positivo*, nos ofrecen grandes promesas nuestros destinos.

Entre tanto—meros instrumentos de la naturaleza—depuremos nuestros Instintos, procurando que nuestros actos, aun los más insignificantes, estén en armonía con el anhelo secreto del universo. Nos es preciso cooperar ardientemente a la gran obra de la naturaleza, si no nos es posible de otro modo, con la ceguedad, pero con la realidad que el grano de arena contribuye a la formación del desierto..... con la exactitud que las células contribuyen a la creación del organismo.....

La naturaleza procede por medios secretos, pero aquél que supiere ayudarla se convertirá en uno de sus hijos predilectos, y las fuerzas de lo Oculto y de lo Supernatural le serán algún día abordables.

VIRIATO DÍAZ-PÉREZ.

(Continuará.)



QUIMICA OCULTA

Editado por C. Jinarâjadâsa.

(Continuación.)

ION HIDROXILO, OH.

La apariencia del ion Hidroxilo, OH se da en la Fig. 19. En el centro está el Oxígeno, y una mitad del Hidrógeno flota arriba y abajo. El triángulo superior es positivo y el inferior negativo Aunque estos triángulos del Hidrógeno aparecen separados, con el Oxígeno en medio, continúan aún atados el uno al otro, y una fuerza los liga por en medio de la serpentina del Oxígeno. Cada triángulo gira en un plano y en su movimiento, oscila un poco subiendo y bajando como la tapa de un recipiente antes de quedar definitivamente colocada.

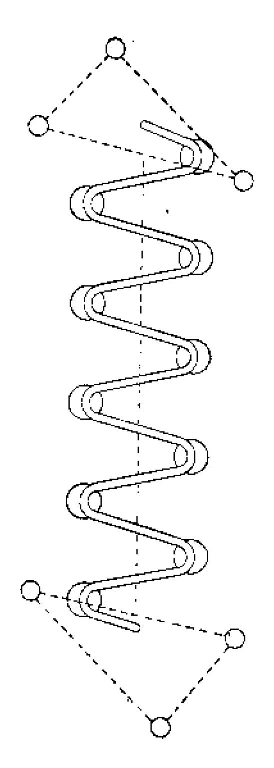


Fig. 19. Hidroxilo, OH.

(Continuará.)

Traducido de THEOSOPHIST, Abril, 1924, por M. Treviño.

LA S. T. Y LAS FEDERACIONES

Ante todo, es menester hacer presente que la crítica, siendo sana—correcta y bien intencionada—no es una cosa mala. Creo, por el contrario, que es una cosa útil. Estas líneas son de crítica al par que llevan la intención de apoyar una proposición del Secretario General de la Sección Española de la Sociedad Teosófica.

¿Son útiles las Federaciones de Secciones de la S. T.? Esta pregunta me la he hecho muchas veces desde hace varios años. Tenía en mi interior la idea de que salvo casos especiales, dichas Federaciones eran completamente inútiles. Residiendo en América, oí hablar de hacer una Federación Teosófica Sud-Americana. Esta, pensándolo bien, podía tener *alguna* utilidad, aunque escasa. Ahora, residiendo en Europa, veo que la Federación Europea de la S. T. es completamente inútil.

Conviene recordar en un par de líneas, cómo se desarrollaron las Secciones Nacionales Europeas. Antes de existir las actuales Secciones Nacionales, solo había para toda Europa una única Sección, cuya sede estaba en Londres. Prematuramente, y digo prematuramente porque con el actual desarrollo de la S. T. en Europa lo creo necesario, algunos grupos de M. S. T. (se sentían molestos bajo lo que, a ellos les parecía, tutela inglesa) desearon hacer también y organizar Secciones en sus países. España ha sido una excepción en el Mundo entero. Hechas las diferentes Secciones, estas desarrollaron su vida independientemente de las otras y algo desligadas entre sí. Cierto día, se le ocurrió a alguien, no sé a quien, que era preciso que se organizaran relaciones más estrechas y propuso la Federación de Secciones. Esta se hizo. ¿Es que no bastan nuestros ideales para sentir la fraternidad hacia nuestras secciones hermanas?

El mal no se ha remediado de este modo, y todas las Secciones siguen tan desligadas como antes. Sin embargo, el remedio es fácil y ya se ha indicado varias veces en revistas y en congre-

sos, aunque no se ha llevado a la práctica. Todo se reduce a que cada Sección mande una carta trimestral a las demás Secciones, en francés, por ejemplo, dándoles cuenta de sus trabajos y actividades, estadística concisa y haciendo las proposiciones de interés general que creyere necesario. En realidad, esto no es un trabajo enorme; solo se trata de hacer unas 40 copias cada tres meses. Cada Sección estaría así enterada de los ensayos que en otros países han dado resultado y podría ensayar de aplicarlos en el suyo, vería también las dificultades surgidas y sabría remediarlas y ante todo preverlas; habría también infinidad de ventajas que sería largo e inútil enumerar.

Ahora veamos qué ventajas reporta a la Sociedad Teosófica Española la Federación Europea. Realmente, no veo *ninguna*. Perjuicios, sí; tiene que desembolsar cuotas que podrían invertirse en otras cosas de imprescindible necesidad. Y esto *no* quiere decir que yo aconseje se separe de dicha Federación, siendo que ya está en ella. El por qué de la inutilidad de la Federación está en que todos son países de diferente idioma, y no pueden hacer una labor totalmente de conjunto. Y para la labor que de acuerdo podrían llevar a cabo, bastaría esa carta trimestral, sin necesidad de tantas comisiones, representantes, delegados, y sobre todo, tantos gastos.

En cambio, la Federación Teosófica Hispano-Americana propuesta por nuestro Secretario General, D. Julio Garrido, tiene una palpable y evidente utilidad práctica para todos los países de habla española, que son muchos. Ella encerraría a toda Sud y Centro América,—excepto Brasil—México y España, a las que debemos agregar las Logias de habla española de los EE. UU. de Norte América, de Filipinas y de la zona francesa en Marruecos, que si bien no podrían entrar en la Federación, gozarían de sus beneficios.

Ya nuestro Secretario General ha expuesto dos ventajas de esta Federación: la Revista única y la Editorial. A estas ventajas se sumarían muchas otras, derivadas de esas mismas. La revista de la Federación, en la que colaborarían hermanos de todas las Secciones, tendría una vida propia, no viviría agonizando, como sucede en la actualidad a la mayoría de las revistas existentes. Saldría cada mes pletórica de material interesante y escogido. Libraría a las Secciones de la carga pesada de un gasto que resulta una gotera permanente en los presupuestos nacionales.

Actualmente carecemos de muchas obras que nos son necesarias en extremo Estas obras no se editan por falta de fondos, a causa de que los esfuerzos son aislados, y aunque meritorios, ineficaces. Muchas obras de Teosofía, Ocultismo y Orientalismo de extraordinario mérito y valor, no han sido aún editadas en español. De otras se han hecho ediciones hace ya mucho tiempo, y se hallan agotadas. A remediar todo esto tiende la Editorial propuesta. Esta Editorial, bueno es decirlo, respetaría los derechos y reconocería los capitales ya existentes, de las entidades o particulares que deseasen incorporarse a ella.

Series de folletos de propaganda teosófica se editan esporádicamente, costando siempre más caros que lo que debiesen costar, a causa de la carencia de fondos para hacer grandes tiradas.

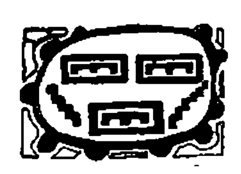
Largo y pesado sería enumerar los beneficios de la Editorial, pero saltan a la vista por poco que el asunto se medite.

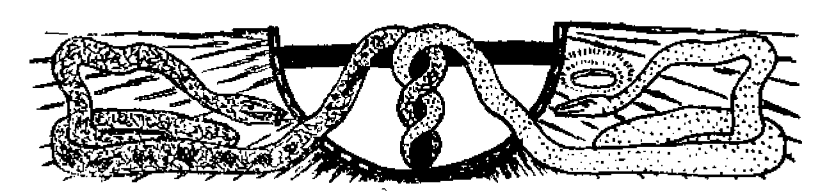
Todo esto, no es más que regar la semilla sembrada varios años ha, pues de esto hace tiempo se habló en Cuba, México y Argentina, no sé si en Chile también, habiendo partido de España la idea.

Varios años hace que de tiempo en tiempo hablamos de lo mismo. ¿Hasta cuándo hemos de estar aún sin llevarlo a la práctica sabiendo que será útil para todos?

Yo creo que si se da bastante publicidad a estas proposiciones en las diferentes Sociedades Nacionales, la idea arraigará en poco tiempo, y nadie por amor propio, (que entre nosotros no puede existir), dejaría de prestar su apoyo a esta idea de unión, que además de llevar en sí el germen de un ideal de fraternidad, lo lleva también de una finalidad eminentemente práctica y económica.

M. MARTINEZ DE ARROYO.





OCULTISMO

El aura de Cristo

Un hermano me ha pedido le describa el aura del Señor Maitreya. Entiéndase bien que es completamente imposible complacerle con una descripción física; ni podemos representarla de modo tal que nos dé la impresión de ella. Creo que el modo mejor de tener alguna idea de su apariencia, es representársela en una vidriera polícroma vívidamente iluminada por los rayos del Sol.

Su aura es, en primer lugar, extraordinariamente más amplia que cualquier aura ordinaria. El hombre corriente tiene un aura o atmósfera propia, que rodea su cuerpo hasta una distancia de unos cuarenta y cinco centímetros, tanto a su alrededor, como sobre él y bajo él. El aura de un hombre realmente evolucionado y altruista, pronto llega a ser muchísimo mayor que esto; y el aura de un Maestro es ya enorme, extendiéndose en muchos casos dos kilómetros y aún más, en todos sentidos. El aura del Maha Chohan, se ha observado que tiene un radio de dos millas (tres kilómetros setecientos metros), en su condición normal. El aura del Señor Buddha se describe en Libros Sagrados Orientales, englobando en sí a personas que estaban a tres millas de Él (cinco kilómetros y medio), en el plano físico. La de Cristo puede representarse como de tamaño medio entre estas dos últimas. La del *Señor del Mundo*, el *Rey* espiritual, incluye toda la Tierra; pero, desde luego, no hay otra como ésta, aquí. El modo mejor de imaginarnos el aura de Cristo es considerar la ilustración del aura de un Arhat que se da en el libro *El hombre visible e invisible.* Tiene con ésta una semejanza general, aunque, además de ser muchísimo mayor, los colores están colocados de un modo algo diferente.

El centro del aura es de deslumbradora luz blanca, como en el caso del Arhat; después, eliminando el amarillo de esa parte, hay que dejar el óvalo sonrosado en su presente proporción, aunque extendiéndolo hacia dentro, hasta el borde de lo blanco. Fuera del óvalo sonrosado, poned un área de amarillo en vez de azul; dejad el verde, pero imagináoslo infinitamente más vivo. Tras el verde, viene una zona de azul y luego color violeta, como en el libro; aunque fuera del violeta de nuevo se presenta una ancha franja de rosa pálido luminosísimo, en el cual se funde imperceptiblemente, el matiz violeta. Al exterior se presenta la radiación de los colores mezclados, de igual modo que en el libro. Los rayos de luz blanca relampaguean a través, de la misma manera, aunque hasta ellos mismos, parecen suavemente matizados con el siempre presente rosa pálido. El aura en conjunto, da la impresión de estar impregnada de rosa delicadísimo, aunque brillante, en gran parte como lo está la lámina XI del libro de referencia.

Un punto digno de nota es que, en esta aura, los colores se presentan exactamente en igual orden que en el espectro solar, aunque están eliminados el anaranjado y el añil. Primero el rosa (que es una forma del rojo), luego el amarillo, fundiéndose sucesivamente en verde, azul y violeta. Continúa después en el ultravioleta, esfuminándose en el rosa, empezando de nuevo el espectro en una octava más alta, así como el astral inferior sigue a continuación de lo físico más elevado.

Desde luego que ésta es una descripción muy pobre, pero es la mejor que podemos hacer. Debe darse por sabido, que esa aura existe en muchas más dimensiones que las que podamos representar en cualquier forma. Lo que acabo de hacer, con objeto de poder responder a la pregunta que se me hizo, es una cosa equivalente a tomar una vista o sección de tres dimensiones, la que creo haber descrito correctamente en lo que ella abarca. Pero debemos tener presente que es posible que considerando el aura desde otro punto de vista, el nuevo aspecto pudiera variar en parte, siendo empero también exacto. Es completamente imposible explicar en el plano físico, las realidades de los mundos superiores.

C. W. Leadbeater.

(Traducido de *The Theosophist* por J. G. R.)

La visibilidad del átomo

(NOTAS DEL LABORATORIO DE KROTONA)

Tenemos que señalar un descubrimiento interesante llamado a tener quizá una gran importancia.

Todos los teosofistas han tratado de «ver los átomos», mirando al cielo los días de sol. Cerca de un 50 por 100 de ellos llegan a distinguir los puntitos que bailan y chispean como diamantes, cuya descripción da Mrs. Besant en la página 105 de su libro *El Mundo de Mañana* y Mr. Leadbeater en la página 67 del primer volúmen de *The Hidden Side of Things*. Esos corpúsculos son los «glóbulos de vitalidad», elementos sub-atómicos que se forman en los rayos solares, por medio de los siete átomos físicos últimos. Son ellos el manantial de nuestro *prana*, que especializamos nosotros para nuestro uso luego que los glóbulos han sido absorbidos en el torbellino esplénico del doble etérico.

Mientras hacíamos experiencias sobre la visión etérica en el Laboratorio de Krotona, la Sra. Strong trató de reducir al mínimo la tensión que impone a los ojos el fijarse en el cielo brillante, e hizo con tal objeto experiencias con diversos transparentes coloreados. En los primeros ensayos, le fué completamente imposible en la práctica, distinguir los «glóbulos de vitalidad» a través de ninguno de los transparentes que ensayó. Probó más de veinte transparentes, comprendiendo tiras de gelatina de los diversos colores, vidrios coloreados y soluciones de diferentes colores de anilina. Se examinaron al espectroscopio y se vió que daban un espectro de absorción en todas las partes del espectro visible.

Ocurrió que yo tenía en el Laboratorio un transparente de cristal violáceo, que me había fabricado hacía siete años la casa Zeiss, de Yena. Este transparente interceptaba completamente la luz, menos la extremidad violeta del espectro visible, pero era extraordinariamente transparente para las vibraciones lentas ultravioletas. Era una muestra para ensayos, y no conozco su composición; pero más tarde se podrán obtener probablemente otras muestras.

Mirando al Sol a través de este transparente, la Sra. Strong descubrió que los «glóbulos de vitalidad podían distinguirse muy

bien, y parecían literalmente *hervir* en los rayos solares intensos. Vistos a través del cristal, no se presentaban bajo formas de parcelas brillantes, sino como esferillas o discos diminutos iguales, y semejantes a los descritos en la *Química Oculta*. Aún no hemos logrado ver los átomos físicos últimos que componen estos glóbulos. Estos están animados de un movimiento rápido e incesante, apareciendo reunidos en grupos o cadenas de dos a cinco. Hice el ensayo de este transparente con los discípulos de mi Curso de Química Oculta, y de más de treinta estudiantes que lo siguen, sólo uno fué incapaz de ver distintamente los glóbulos.

Es aún muy pronto para especular sobre la importancia exacta de este descubrimiento; pero si experiencias ulteriores nos permiten crear un instrumento basado en este principio, y que pueda permitir a cualquier profesor o investigador el darse cuenta por sí mismo de que es posible ver los átomos, habremos hecho caer la gran barrera que ha impedido que la Química Oculta se considere seriamente por los sabios.

F. Finch Strong.

(De *The Messenger* de Abril 1919. Traducido por J. G. R.)

A J. KRISHNAMURTI

(ALCIONE)

SONETO

Con una sencillez encantadora
muestra tu «Educación como Servicio»,
que el instruir, no debe ser oficio,
sino misión muy santa y redentora.
El caudal de bondades que atesora
todo pecho infantil, es muy propicio
a poner su civismo en ejercicio
con fraternal amor, nuncio de aurora.
Siguiéndote, tendremos hombres sanos,
de la patria, excelentes servidores;
y en el mundo, incansables luchadores
por la Fraternidad de los humanos!...
Este magno programa, educadores,
deja la paz del mundo, en vuestras manos!

VICENTE CIRUJEDA ROIG

PARA EXAMEN

POR EL DR. JACOB BONGGREN

Traducción de H. P. (THE THEOSOPHIST, Enero 1924.)
Autorizada por el Secretario General

¿Tienes fe en el provecho propio o en el mutuo provecho? El primero es el de un ladrón o el de un pordiosero (1); ambos pertenecen al Sendero Descendente. El beneficio mutuo es el resultado de una fiel cooperación, lo cual pertenece al Sendero Ascendente.

¿Vienes a recibir o a dar? Si no vienes a dar, sino a recibir, no entres; únicamente los ladrones y los pordioseros vienen con ese fin. Si vienes a dar cualquier cosa que puedas de aquello que se precisa para la mutua cooperación, de tu tiempo, tu dinero o tu trabajo, entonces entra; y como hagas se te hará. Como el Logos que eternamente Se entrega, en cooperación con todas las vidas separadas que pertenecen a Su sistema de mundos, participando así en los beneficios mutuos que caen dentro de la esfera de Su actividad, así debemos entregarnos nosotros a Su trabajo.

¿Vienes, como discípulo, a aprender lo que es bueno, o como maestro, padre o hermano mayor, a enseñar o a mandar, pero, en particular, a criticar y a buscar faltas? Si vienes a aprender, entonces entra; si vienes a aprender de mala gana, pero ansías mandar, criticar, buscar faltas, entonces retírate del lugar de los discípulos.

Aprender es ponerse en la posición de un niño, y considerar al maestro como si fuese un padre o un hermano mayor. Los actos de un padre, o de un hermano mayor, de un maestro, nada tienen que ver con la enseñanza, a menos que estén directamente relacionados con ella.

---

(1) Un pordiosero profesional. No se refiere a los mendicantes religiosos.

A un maestro se le escoge por tal a causa de su habilidad en dar la información que él puede transmitir, no porque él sea experto en otros asuntos, ni porque sea perfecto. Los Maestros de Sabiduría han manifestado repetidas veces que usan para Su trabajo los mejores instrumentos disponibles en un cierto tiempo y lugar, no porque aquellos instrumentos sean perfectos, sino porque pueden usarse para cierta clase de labor. Hay muchas clases y muchos grados de maestros. Todos y cada uno de los que nos enseñen algo son nuestros maestros en relación con la enseñanza que nos den. Lo que él sea aparte de esto nada tiene que ver con este hecho.

Criticar a tu padre, a tu hermano mayor, a tu maestro, es ponerte tú mismo en el lugar de tu padre, de tu hermano mayor, de tu maestro, y convertir en niño al criticado, pues el maestro a quien criticas, por tu misma crítica, deja de ser tu maestro, ya que tú le tratas como a subordinado.

«Conócete a tí mismo» era la inscripción que se leía sobre la entrada del Oráculo de Delfos. Conocernos a nosotros mismos, conocer nuestras propias aptitudes con objeto de capacitarnos para usarlas, conocer nuestras propias limitaciones con objeto de evitarlas y suprimirlas: esto es lo primero y más importante en la busca del conocimiento. Conocerse a sí mismo no implica un trabajo de espía o de detective que nos muestre las faltas de nuestros superiores, de nuestros padres, de nuestros maestros, ni de nuestros compañeros de estudio. Fíjate bien en esto. Tu maestro es responsable por las faltas que pueda cometer, ante Su Maestro y Superior, no ante tí. Lo que hemos de conocer y corregir con amabilidad y cariño, son las faltas y limitaciones propias y aquellas de nuestros discípulos, como parte nuestra que son cuando les enseñamos. De esto sí somos responsables. La rigidez y la rudeza son indignas de los seres humanos que van por el Sendero Ascendente; ellas son las grandes barreras de aquellos que quieren servir al Dios de Amor.

Nada tiene de ambiguo la amonestación del Cristo a Sus discípulos: «No juzguéis, para que no seais juzgados.» Ella quiere decir justamente lo que dice; ni más ni menos. No es difícil comprender la razón de por qué no debemos juzgar. Siempre que juzgamos, convertimos nuestra propia personalidad en una verdadera medida; nos tomamos como modelo. Lo que podríamos decir es aquello que *nosotros* quizás hubiésemos hecho

en cierto caso, y bajo ciertas circunstancias; mas, en el caso de otro cualquiera, cambia la proposición, pues nunca podemos conocer todos los hechos, todas las circunstancias y todas las razones. Si somos prudentes, guardaremos silencio y pospondremos nuestras acusaciones hasta que seamos perfectos. «Arroje la primera piedra aquel que no tenga pecado», dijo el Cristo. Sí, y absténganse de ello todos los demás.

Hasta cierto punto, puedes juzgar de tu propio deber y del de tus inferiores temporales, como son los niños y los discípulos. Haz aquello que consideres es tu deber; guía, como superior temporal, a tus niños y a tus discípulos, de acuerdo con tu propia experiencia. No puedes hacer más; sólo a ellos compete seguir tu consejo o desecharlo. Difícil es conocer el deber de otro y lo más difícil es que un niño o un discípulo conozca el deber de un padre o de un maestro.

El deber no consiste simplemente en lo que DEBERIAMOS hacer, si pudiésemos, sino, más especialmente, en aquello que PODEMOS hacer en un momento dado. El cumplimiento del deber no depende solamente de la demanda, sino de las existencias. Exigir de nosotros mismos el pago, hasta el último céntimo, de nuestras propias deudas, es justo; y todas nuestras obligaciones, de cualquier naturaleza que fueren, deben ser puntualmente cumplidas tan de prisa como nuestras existencias lo permitan; exigir de otros más que esto es indigno de aquellos que desean entrar en el Sendero del Amor Universal y del Servicio altruista y desinteresado.

EL ATEISMO DEL BUDDHISMO

La primera cosa que debemos decir sobre el ateismo de la doctrina buddhista, es que el Buddhismo sostiene un *a-teismo;* es decir, en castellano claro aunque poco elegante, un *no-deismo*, lo cual no es, ni necesita ser, un *anti-deismo* o una doctrina contraria al deismo. Es una doctrina que sencillamente, carece de Dios; se ha erigido aparte de todas las creencias que proclaman o que rechazan la existencia de los dioses o de Dios. Es una doctrina de salvación, de liberación de lo malo, *del mal;* y es la indicación, la promulgación de un método por el cual puede realizarse tal salvación de un modo definido y positivo; método en el cual no representan papel alguno ni Dios ni los dioses.

Esto se sigue naturalmente, de su modo de concebir la salvación que busca, puesto que esa salvación es la liberación de toda forma y existencia condicionada, y nada menos que eso. ¿Puede algún dios ayudar a un mortal en tal empresa? ¿Cómo lo haría? Un dios se encuentra él mismo implicado en la existencia condicionada y en ella se encuentra perfectamente adaptado, ocupando una, o quizá más, de las moradas de la Casa de la Vida, más excelentemente acondicionadas. ¿Qué puede impulsarle a cambiar su situación? Y menos aún se puede esperar que dé él medios a otro ser para que contribuya a hacerle salir de tal condición espléndida. Desde su punto de vista, todo marcha bien. ¡Naturalmente! ¿Cómo tener otra noción, siendo la misma entidad la que ha construído su morada, o al menos formado parte de los constructores? ¿Y cómo va a intrigar para que otro ser la abandone? Hacerlo así sería censurarse a sí mismo. Y de ningún Dios respetable podría sospecharse que hiciera tal cosa.

De hecho, ningún adorador de los dioses o de un Dios espera que hagan en su favor nada de lo apuntado. Todos los adoradores al necesitar algo de los dioses o de Dios, al hacerles objeto de sus plegarias u oblaciones, les exalta con objeto de impulsarles, por decirlo así, a que ocupen una mejor morada en la casa

de la existencia condicionada, suponiéndolos mejor dispuestos y alojados que lo están comúnmente, al imaginárselos dotados con cualidades más excelsas de las que manifiestan, dándoles así una superioridad, o base para ella, que varía con los gustos e inclinaciones del que reza u ofrece oblaciones. Hay entre ellos quien sólo alcanza a soñar con una morada de la deidad poco más refinada que la de una buena morada terrestre; otros necesitan algo muy etéreo y sublimado en cuanto al color y al sonido del medio, tan etéreo y sublimado en efecto, que experimentan grandes dificultades para decir con precisión qué es lo que quieren. A todos ellos, tanto a los que desean a su Dios convertido en un buen padre de familia alojado en vulgar morada, como a los que sólo se satisfacen con todos los refinamientos concebibles, la enseñanza de los Buddhas nada les tiene que ofrecer. Esa enseñanza, en su última finalidad, nada tiene que ver con la satisfacción de las sensaciones mas exaltadas y sutiles, sino que se refiere sólo a transcender toda sensación, en ir más allá de lo que cualquier Dios o dioses puedan ofrecer a los sentidos, aún a lo más exquisito, exaltado y sublimado. En una palabra, como ya se ha dicho, la doctrina no se refiere en nada ni se opone a Dios ni a los dioses; pasa sencillamente más allá de ellos en la persecución de un fin del que los dioses nada saben; y si ellos lo supiesen o se les dijese, se horrorizarían y se sublevarían ante la idea de que ellos hubiesen de ayudar para alcanzarlo. No; en este objetivo de transcender todo mal, no hay ayuda segura para el hombre fuera del hombre mismo, fuera de aquellos seres cumbres y corona de la especie humana, que llamamos los Buddhas. Estos son quienes pueden indicar, puesto que lo conocen, el camino que conduce al Más Allá superior. Ni Dios ni los dioses pueden indicarlo, puesto que no lo han seguido, no lo conocen. Es cosa que está más allá de la posibilidad de su criterio. Aquí son inútiles, puesto que se necesita un guía que conozca y haya recorrido el camino; y por eso el Buddhismo los considera como sin aplicación ni práctica, y por lo tanto vacíos de contenido en lo que se refiere a la consecución de aquella finalidad, que aunque parece tan grande y tan osada, no es otra que la que alcanzaron los Buddhas. El «Buddhismo», la enseñanza de los Buddhas, deja, como cuestión aparte, a los dioses o a Dios. Actúa sencillamente, sin ellos; según la etimología antigua y original, el Buddhismo, es ateo.

Una prueba palpable de idéntica actitud atea, adoptada al menos por uno de los dos fundadores invisibles de la Sociedad Teosófica, puede verse en el último volumen editado en Adyar con el título de *The Early Teachings of the Masters, 1881-1883.* Por muchas de sus páginas circula un tono viril, de vigor masculino, tan vigorizante como la llamada de un clarín, tan refrescante como la brisa de alta montaña que llegase de muy lejos al que viviese en alguna selva cerrada. Parece como un eco, no muy distante, del famoso «rugido de león» del Maestro de Maestros, del Buddha, que para ciertos oídos suena deliciosamente ante el contraste que les presenta. (dicho sea sin ofensa para nadie), el cántico débil, cual gorjeos de ave canora, que en tiempos recientes ha llegado a ellos de diversas direcciones. Podemos citar algunos de los pasajes más expresivos. El Maestro K. H. es el que habla:

«No protesto en modo alguno, como parecéis creer, (dice en »una carta a Mr. A. O. Hume) contra vuestro «Teísmo» o contra »la creencia en cualquiera idea abstracta de esa clase; pero no »puedo por menos de preguntaros: ¿Cómo es que, o cómo po»déis saber que vuestro Dios sea omnipotente, omnisapiente y »todo amor, siendo así que todo en la naturaleza, física y moral, »prueba que tal ser, si es que existe, es completamente el reverso »de cuanto decís de él?» ¡Extraña ilusión, que parece abrumar vuestro mismo intelecto!

«Y ahora, en cuanto a vuestra extraordinaria hipótesis de que »el mal, con su inevitable séquito de pecado y sufrimiento, no »sea un producto de la materia, sino que pueda ser quizá el plan »sabio del Regente moral del Universo, voy a contestaros. Aun»que la idea la podéis concebir, por estar acostumbrado a la per»niciosa falacia de la idea cristiana de que los caminos del Señor »son inescrutables; esa idea es completamente inconcebible para »mí. ¿Debo repetiros de nuevo que los mejores Adeptos han »investigado el universo durante milenios, sin encontrar en nin»guna parte la más leve huella de tal maquiavélico planeador, »sino en todas partes la misma ley inmutable e inexorable? Dis»pensadme, pues, si me niego a perder el tiempo en tales infanti»les especulaciones. No son los caminos del Señor sino en todo »caso los de algunos hombres, muy inteligentes en todo excepto »en algo que se refiera a sus cosas de niños los que me son in»comprensibles.»

Aquí, como se ve, el blanco de la ironía de K. H. no es el

«vicio de orgullo intelectual» que menciona Mr. Jinarâjadâsa en su prefacio del libro citado como «la gran debilidad de Mr. Hume.» Lo que parece señalar es lo infantil de sus especulaciones.

Escribe también el Maestro K.˙.H., en las notas a un artículo sobre «Dios» por Mr. Hume:

«Ni nuestra filosofía, ni nosotros, creemos en un Dios, y »menos aún en aquel cuyo nombre necesita una letra mayúscula »en su pronombre. Nuestra filosofía está comprendida en la »definición de Hobbes; es preeminentemente la ciencia de los »efectos por sus causas, y de las causas por sus efectos. Toda »vuestra explicación está basada sobre una sola admisión, expre- »sada sencillamente en gracia del argumento en Octubre último. »Se os dijo que nuestro conocimiento se circunscribía a este »nuestro sistema solar; *ergo*, como filósofos que quieren ser dig- »nos del nombre, no podemos ni negar ni afirmar la existencia »de lo que vos llamáis un ser supremo, omnipotente, inteligente, »de cualquier clase que sea, siempre que se halle más allá de los »límites de ese Sistema Solar. Pero si tal existencia no es absoluta- »mente imposible, sin embargo, a menos que la uniformidad de »las leyes de la Naturaleza se rompa en estos límites, sostenemos »que es altamente improbable. Empero negamos del modo más »enfático la posición del Agnosticismo en este sentido; y, con »respecto al Sistema Solar, nuestra doctrina no reconoce afirma- »ciones a medias. Ella afirma o niega, pero nunca enseña más »que lo que *sabe* que es la verdad. Por lo tanto, nosotros nega- »mos a Dios, tanto como filósofos como Buddhistas. Sabemos »nosotros que existen vidas planetarias y otras espirituales, y sa- »bemos que, en nuestro sistema no hay nada que sea vuestro »concepto de Dios, sea personal o impersonal. Parabrahm no es »un Dios, sino la absoluta, inmutable Ley; e Ishwara es el efecto »de Avidya y de Maya, la ignorancia basada sobre la gran ilu- »sión.»

Hay mucho más de la misma interesante clase en las páginas que siguen a esta ya muy extensa cita; y de ellas apuntaremos solo unas cuantas frases sueltas, suficientes para dar un ejemplo de su sentido:

«La palabra «Dios» fué inventada para designar la causa des- »conocida de aquellos efectos que el hombre ha admirado o te- »mido, sin comprenderlos.

»La idea de Dios no es una noción innata, sino adquirida....:

»El Dios de los teólogos es sencillamente, un poder imaginario.....
»Nuestro principal objetivo es libertar a la humanidad de esa
»pesadilla..... Por lo tanto, el Dios aquí ofrecido a la adoración
»del siglo XIX, carece de toda cualidad sobre la que la mente del
»hombre sea capaz de basar algún juicio.

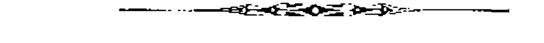
Se verá por estas citas que un Buddhista ateo está en tan estrecho contacto mental con los fundadores originales de la Sociedad, como cualqüiera otro miembro, por lo menos; pudiendo pretender por lo tanto un lugar igual a los demás. Pocos son los Buddhistas que deseen otra cosa en una Sociedad que se ha fundado como sitio de asamblea de hombres de todas las fes, o de ninguna; en la cual todos deben tener la benevolencia de conceder a los demás el derecho de tener una o ninguna, como les plazca. Sin embargo, a veces, al considerar las características generales de la Sociedad; al ver a muchos miembros que no salen de las filas de los «niños» en su desarrollo mental y espiritual dentro de la familia humana, sino que se apartan de los «desarrollados», de los que en cierto modo han llegado o están en camino de llegar a ser de la talla de hombres, ya no niños; al ver esto, decimos, parece como si la Sociedad en su tono general debiese dar un valor más grande a los que mantienen la doctrina del hombre en su plenitud enseñada por los Budhas, y no a los que requieren y solo pueden digerir alimentos ligeros. Esto no es seguramente orgullo espiritual, ni pretensiones groseras o vulgares, sino sencillamente el reconocimiento de hechos. Los que sientan la inclinación de enterarse, deben leer con atención este volumen de enseñanzas del Maestro; y si son sinceros, reconocerán que sus hermanos Buddhistas, lejos de merecer ser mirados como personas de dudosa ortodoxia en el hogar teosófico, deben más bien ser considerados como representando en estos tiempos a los que menos se han apartado de la verdadera fe teosófica, que en un tiempo se reveló en aquel hogar a los que nos precedieron.

Porque, en verdad, no hay nada que se parezca a la peste de la división en ortodoxos y heterodoxos, en una Sociedad que no tiene credo; y que no tiene otro artículo de fe, que el de que los hombres son compañeros de viaje, pasajeros del mismo buque, que sigue su ruta por los azules mares del espacio, hacia un destino que solo conocen un número relativamente corto de los pasajeros más viejos, más instruídos y experimentados. Solo una cosa

sabemos nosotros los más jóvenes y más ignorantes del pasaje, o debiéramos saberla al menos; que compartimos con nuestros compañeros un común destino; que todos navegamos juntos hacia un puerto común, a bordo del mismo buque, que nos transporta a todos, en el mismo gran viaje, en la misma gran travesía, todos como pasajeros, todos como hermanos que viven igual vida.

BHIKKU SILACARA.

(Traducido de *The Theosophist*, sección de Ocultismo, por J. Garrido.)



EL SENDERO

Por J. KRISHNAMURTI

No hay una nube en el firmamento; no hay un soplo de viento; el sol derrama cruel e implacablemente sus rayos ardientes; hay una neblina, producto del calor, y estoy solo en el camino. A ambos lados de mí hay campos que se funden con el muy lejano horizonte; no hay un tallo de hierba que esté verde; no hay una flor que aliente en esta campiña desolada; todo está marchito y abrasado, todo gritando de angustia por el secreto e inexplicable dolor de los tiempos. No hay un árbol en los vastos campos bajo cuya sombra una cosa tierna pueda crecer risueña, indiferente al sol despiadado. La tierra misma está resquebrajada y con ojos apagados boquea desesperadamente al sol inclemente. El cielo ha perdido su delicado azul y está gris del calor de muchos siglos. Esos cielos deben haber vertido lluvia benigna, esta misma tierra debe haberla recibido, esas plantas muertas, esos amontonados arbustos, esos tallos de hierba lacios deben haber calmado su sed en un tiempo. Todos están muertos, fuera de toda idea de vida. No puedo decir cuántas centurias hace que cayeron las confortantes gotas de lluvia, ni pueden esas piedras calientes recordar cuándo fueron felices con la lluvia, ni esos mustios tallos de hierba cuándo estuvieron húmedos. Todo está

muerto, muerto sin esperanza. No hay un rumor; reina espantoso silencio. De vez en cuando, se oye un gemido de inmensa pena y la tierra se abre, y el polvo se eleva y cae, exánime. Ninguna cosa animada respira este aire sofocante; todo, vivo en un tiempo, está ahora muerto. El ancho río junto al camino, que en épocas anteriores murmuraba de regocijo, colmando de sus aguas frescas y deliciosas a muchas cosas vivientes, está ahora seco; su lecho ha olvidado cuándo solían las aguas correr sobre él; tampoco pueden esos peces muertos, cuyos delicados esqueletos blanqueados yacen expuestos a la luz cegadora, recordar cuándo nadaban por parejas mostrando sus exquisitos colores brillantes al sol cálido y vivificante. Los campos están cubiertos de los restos de muchas épocas pretéritas, jamás pueden los muertos vibrar de nuevo al dichoso impulso de la vida. Todo pasó, todo se agotó, la muerte ha cogido en su cruel abrazo a todo ser viviente, a todos excepto a mí.

Estoy solo en el camino, no hay un alma frente a mi; acaso haya muchos detrás, mas no deseo volver la vista sobre el horror de los sufrimientos del pasado. A uno y otro lado de este largo y a mi parecer interminable camino de mi vida, hay desolado desierto que me invita constantemente a compartir su quietud miserable: la muerte. Frente a mí, la senda se extiende milla tras milla, año tras año, siglo tras siglo, blanca bajo el sol flameante e inhumano; el camino siempre asciende, con imperceptible inclinación. La blancura de este molesto sendero, con el sol chispeante, casi me ciega; busco dónde poder descansar mis fatigados ojos, todo lo llena ese inmenso océano de luz deslumbrante, en su bramante intensidad. El sol nunca duerme, sino que derrama cruelmente su calor desagradable y terrible. El camino no es todo llano, pero, aquí y allí, hay partes tan lisas como un lago en un día de calma apacible. Esta senda monótona es suave al andar, pero, inesperadamente, cual alguna tormenta no harta, que súbitamente estalla para triunfar en su deleite de destrucción, el camino es desigual y se hace impío a los pies ya sangrantes. No puedo decir cuándo volverá a ser liso y alentador; tal vez en el siguiente paso o al cabo de muchos años de fatiga y dolor. Este penoso camino no se preocupa de si causa disgusto o placer; es de mi cuenta el andar de buen o de mal grado. No puedo decir quién construyó este camino de desventura, ni puede el camino mencionar su nombre. Ha muchos siglos que existe, muchos milenios.

Nadie más que yo lo ha hollado; ha sido abierto para caminar yo solo. He tenido compañeros, amigos, hermanos, hermanas, padres y madres, mas en este horroroso camino no pueden existir. Este Sendero se parece al amante celoso y exigente, que desdeña su amor para tener otros amigos y otros amantes. El camino es mi amor inexorable, y guarda mi amor celosamente, destrozando a todos los que quisieran acompañarme o ayudarme. Exigente en todas las cosas, pequeñas y grandes, jamás me libra de su mirada cruel y benévola. Me abraza con una fuerza que casi me ahoga, y ríe con bondad hábil cuando mis pies sangran; no puedo alejarme de él, es mi amor constante y solitario. No me es posible mirar a otra parte sino sólamente al largo Sendero interminable.

A veces ni es benigno ni inclemente, indiferente a si soy dichoso o desgraciado, si estoy apesadumbrado o en éxtasis, si me hallo sumido en profunda angustia o en honda adoración, indiferente a todo. Bien sabe que no puedo abandonar ese Sendero dominante, ni puede él alejarse de mi yo agobiado de dolor. Somos inseparables; no puede existir sin mí ni yo sin él. Somos uno, si bien yo soy distinto. Como la sonrisa de una dulce mañana de primavera el sendero me invita a caminar por él, y cual el océano furioso y engañador me defrauda en mi momentánea dicha. Me sostiene cuando caigo, con bienaventurado abrazo, haciéndome olvidar la aflicción del pasado, besándome con el ósculo de una madre tierna y amorosa cuyo único pensamiento es proteger, y cuando estoy en completa abstracción y éxtasis como el de un hombre que ha bebido hasta la saciedad en la fuente de felicidad suprema, me despierta de mi dichoso y efímero sueño con una ruda sacudida y me empuja brutalmente para mis pies doloridos.

Cruel y benévolo es mi solitario amigo y amante, sorprendente en su severa tiranía y en su amor delicioso. Le soy agradable, no me importa; me aborrece, no me importa; pero es mi único compañero, y no deseo ningún otro. El sol me abrasa y el Sendero me hace sangrar. No dejo huellas en ese camino endurecido, ni veo vestigios de ningún ser humano. Así pues, soy el único amante que ha tenido mi Sendero y me precio de mi excepción y distinción.

(Continuará.)

❋ NOTICIAS ❋

El Representante Nacional de la Orden de la Estrella en España nos participa que la misma durante su curso de 1923-24, entre otras muchas actividades ha realizado las suscripciones siguientes: Para los hermanos rusos, 182 pts. Para ayudar a la construcción del Anfiteatro de Balmoral (Sidney), 1.040 pts. Para el Fondo Internacional de la Orden de la Estrella, 400 pts. Para ayudar a los gastos del Congreso de la Orden, en Holanda, 275 pts. Lo que hace un total de 1.897 pts., giradas a Londres y Holanda respectivamente.

***

Don Joaquín Velasco.—Damos complacidos a nuestros hermanos la noticia de que D. Joaquín Velasco, el conocido teosofista e incansable trabajador está entre nosotros. Dentro de breves días llegará a Madrid, donde piensa radicarse, y será un refuerzo importante en nuestras filas; le acompaña su esposa D.ª Sofía Garro, también antiguo M. S. T. Reciban nuestra cariñosa bienvenida.

***

El Secretario General de la S. T. E. ha convocado a sesión ordinaria del Consejo General, que tendrá lugar el sábado 18 de Octubre del corriente año, a las seis de la tarde, en el domicilio social, Travesía de Trujillos, 3, principal derecha, Madrid.

Con fecha 18 de Agosto ha remitido la Secretaría del Consejo por correo certificado a todos los Consejeros la convocatoria y la Orden del Día. Se ruega a dichos señores acusen recibo de estos documentos al Secretario del Consejo.

***

El Secretario General de la S. T. E. ha escrito a todas las Ramas participándoles que la Secretaría de la Federación Europea le ha consultado sobre los siguientes puntos:

1.° ¿Cuál es, a vuestro juicio, el mejor «lenguaje mundial» que deba usarse en la S.T. o en los Congresos de la S.T.? *a)* ¿El inglés? ¿El inglés simplificado? *b)* ¿El esperanto? *c)* ¿El ido? *d)* ¿Algún otro?

2.° Dad breves razones en pro de vuestra elección.

3.° ¿Tendría la amabilidad de comunicarnos algo que considere útil para la solución del problema?

Las respuestas de las Ramas deben remitirse al Secretario General antes del 15 de Octubre próximo.

* * *

GRUPO DE BENEFICENCIA DE LA «ORDEN DE LA ESTRELLA» EN TARRASA

Su labor durante el año 1923.

Este Grupo viene realizando en cooperación con todos los miembros de la Orden y algunas almas altruistas, la delicada labor de llevar al que sufre, socorro material y espiritual, por amor hacia todos, en nombre del Maestro de Compasión de Quien somos los Servidores.

Que nuestra profunda gratitud llegue hasta todos nuestros cooperadores, con el deseo ferviente de que la obra de Aquel que esperamos, y en cuyo corazón tienen cabida las miserias humanas, pueda ser cada vez más extensa.

El día de Reyes se entregaron 169 piezas confeccionadas por las señoras de la Junta, y se repartieron además, como en años anteriores, juguetes y otras prendas, como asímismo bonos de leche, pan, arroz, etc. Acudimos a donde cunde el dolor: a los Hospitales y casas particulares, socorriendo a todo el que lo necesita.

Este Grupo tenía en caja en 1923, 380'65 pesetas; y ha recaudado en 1924, 82 pts.; que hacen un total de 462'65, del que hemos gastado 180'40, quedando en caja 282'25. —Tarrasa, Julio de 1924.—La Presidenta: *Catalina Guilleumas.*

* * *

Don Vicente G. de Ruy Pérez, M. S. T., nos da cuenta de una carta que le ha escrito el ex-diplomático ruso Sr. Jorge Kolemine, que dice a la letra lo que sigue:

«Quiero comunicarle una cosa que empezó a asombrar a nuestra pobre Rusia entera, hace unos ocho meses. Figúrese que las santas imágenes como asímismo las cúpulas doradas de ciertas Iglesias, se renuevan sin intervención de mano alguna y ante la vista de la muchedumbre presente y asombrada. No se trata de un fenómeno de sugestión colectiva, ni son todas las que se renuevan, sino que quedan algunas negras, viejas y sucias, como están hace siglos al lado de las renovadas, para que se aprecie la diferencia. Las renovadas quedan como si acabaran de salir del estu-

dio de un pintor. El fenómeno ocurre de día, en plena luz, ante todos y dura unos 20 minutos. He visto personas conocidas, amigos míos, que vienen de Rusia, testigos oculares que presenciaron el fenómeno, y por cierto alguno de ellos bastante escéptico, cuyo escepticismo aparece en la misma apreciación del asunto, pues me decía: *Yo no puedo negar lo que mis ojos han visto y lo que yo he presenciado. ¿Pero a qué viene esto y para qué nos hacen falta esas renovaciones? Un solo bolchevique de menos, valdría más que todos esos fenómenos.* El hecho es que ocurrieron verdaderos disturbios relacionados con estos hechos. Los bolcheviques quieren arrancar las imágenes renovadas, pero el pueblo invade las iglesias y libra verdaderas batallas por ellas. El Gobierno aquél ha nombrado comisiones para el estudio del fenómeno que me parece ser, no un fenómeno, sino un presagio de la misericordia divina para aquella sufrida tierra. Las comisiones gubernamentales no pudieron, claro está, llegar a conclusión alguna y la naturaleza del acontecimiento excluye en absoluto toda escapatoria por donde pudieran evadirse los razonamientos bajo pretexto de que se trata de una mistificación nocturna. Por que la cosa acontece en las iglesias, durante la Liturgia, ante toda la muchedumbre y a plena luz. Empezó en Kieff, donde apareció una de las cinco cúpulas, de una venerada iglesia, por la mañana de un día espléndido, enteramente renovada y brillantemente dorada, lo que supondría un trabajo con andamios, etc., de unos dos meses. Y allí fué el primer escándalo. Los volcheviques empezaron a perseguir al clero bajo la incriminación de estafa y embuste. La contestación fué la renovación de imágenes en pleno día. Desde Kieff el fenómeno fué extendiéndose por ciudades y aldeas, y pronto pasó al Norte de Rusia. Hoy ocurren estas renovaciones, no ya en los templos, sino hasta en las casas particulares y en las casitas de los aldeanos, en donde quiera que haya santas imágenes que sean veneradas. Y siempre de tal manera que quede excluída la suposición de sugestión colectiva o individual; no todas las imágenes, sino algunas. Hoy día el fenómeno es tan corriente, que ya no sorprende allí, y los de la Guardia roja están allí con la cabeza cubierta y el cigarro en los labios, mirando con curiosidad, juntamente con el pueblo que en seguida se aglomera con llanto y oraciones ante la imágen en la que empieza la transformación. Para los fieles aquellos se recibe como promesa o señal de resurrección.»

* * *

El día 1.° de Octubre es el cumpleaños de la Dra. Annie Besant. Como una expresión de cariño y adhesión, en muchas de las Ramas de la S. T. de todo el mundo, se hacen ese día reuniones fraternales en las que cada Rama desarrolla el programa de su agrado, al mismo tiempo que se hacen colectas para ayudar a nuestra querida Presidente en sus gastos de viajes y propaganda.

Nos permitimos aconsejar a las Ramas estas reuniones para festejar el 77.° aniversario de la Dra. Besant.

La Redacción

* * *

DONATIVOS PARA "SOPHÍA"

Se han recibido los siguientes: Por el mes de Agosto: D. José Acosta, Madrid, 5 pts.; D. Antonio López, íd., 100 pts.; D. Salvador Pérez, íd., 5 pts.; D. Fernando M. Zarracallo, íd., 5 pts.; D. José M.ª Fariña, Bilbao, 15 pts.; D. Carlos G.ª Bilbao, íd., 5; D. Vicente Ugena, íd., 5 pts.; Peña de Jóvenes, íd., 33 pts.; D. José Auz, Coruña, 5 pts.; D. Justo Español, Lugo, 5 pts.—Por los meses de Junio, Julio y Agosto, D. Julián, Romero, Sevilla, 15 pesetas Total, 198 pesetas.

Madrid, 31 Agosto 1924.

El Administrador,
Máximo Maestre

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido de canje: *Isis*, Lisboa, núms. 7 y 8. *O Theosophista*, Río de Janeiro, núm. 145. *Revista Teosófica*. Habana, Julio, Agosto 1924. *Theosophy in New Zealand*, Auckland, Julio 1924. *China T. S. Notes*, Junio 1924. *Die Botschaft Des Friedens*, Löwemberg núm. 1. *La Teosofía y el Ceremonial* (folleto), Sevilla 1924. *Teosofía en el Plata*, Rosario, núm. 34. *Vegetarismo*, Bilbao, Mayo-Junio 1924.

Acaba de publicarse en Londres un folleto con el título de *Annie Besant, D. L.—50 years in public work*. Tiene 32 páginas de muy interesante texto, que como lo indica el título, trata sobre la actuación pública de nuestra Presidente en los últimos 50 años. Es una recopilación de escritos de Bernard Shaw, George Lansbury, M. P., S. Subramania Iyer, LL. D., Ramsay Mac. Donald, etc., etc., en los que todos estos eminentes hombres públicos de reconocida autoridad mundial, elogian a la Dra. Besant y ponen de relieve sus altas dotes.

Efemérides de "Sophia" - 1924

Octubre - 31 días.

Día 1 Nace la Doctora Annie Besant en 1847.

2 Muere Aristóteles en 322 a. de C. en Chalcis.
Fiesta de los Angeles Guardianes (Custodios)

3 Dipamkara Buddha.

4 Muere San Francisco de Asís en 1226.

5 ☾ Creciente en ♑, a las 2 h. 30 m. p. m.

8 Conmemoración de Confucio.

12 ☺ Llena en ♉, a las 8 h. 21 m. p. m.
Descubre Colón América en 1492.

13 Nace D. José Xifré en París el año 1855.

14 Muere L. C. Saint-Martín, místico, en 1803.

15 Mueren Lucrecio, poeta y filósofo, en 55 a. de C. y Santa Teresa en 1582.—Nace Virgilio en 70 a. de C.

17 Festival tibetano de la marcha al más allá de los Santos (los Bodhisattvas y Arhats).
Muere Chopin en 1894, y Sir Philip Sidney en 1586.

18 Segundo día de dicho festival.

19 Tercer día de dicho festival.

20 ☽ Menguante en ♋, a las 10 h. 54 m p. m.
Cuarto día de dicho festival.

21 Nace Coleridge en 1772

23 ☼ En ♏, a las 4 h. 44 m. p. m.—Angel del mes BARBIEL.—Piedra Amatista.—Boethius, neoplatónico, es decapitado por el Rey Teodorico el año 524 a. de C. · Ultimo día del festival a los Bodhisattvas y Arhats.

24 Cumpleaños de S. M. la Reina.

25 Muere Chaucer en 1400.

27 Los Misterios Menores

28 ● En ♏, a las 6 h. 57 m a m.

29 Nace Keats en 1795.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

IMP. B. IZAGUIRRE — CHURRUCA, 17 — MADRID